



1. ¿Tengo que dejar de fumar para lograr que mi hija no fume?

(Jacobo, desde Lugo).

No sé si me haces esta pregunta para que no fume, o para que no empiece a fumar. Porque la situación no sería igual.

De todas maneras mi respuesta iría orientada a que, a tu hija, le merezca la pena no fumar: dejando de hacerlo o no empezando nunca.

Mis respuestas te las presento como sugerencias abiertas:

Primera: esta misma pregunta házselo a ella: pregúntaselo a ella: háblalo con ella: escúchala.

Segunda: el problema de tu hija va a ser mucho más suyo que tuyo: que lo haga por ella misma: no por lo que haga o diga su padre.

Tercera: la fuerza de lo positivo: no hay argumento más valioso que el que

merece la pena no sólo pronunciarse sobre él, sino vivirlo.

Cuarta: y al revés: algo no debe valer tanto si, al que lo dice, no le merece la pena: vivirlo.

Quinta: la fuerza del modelo del logro: se puede lograr; yo lo he logrado; y estoy encantado de haberlo logrado.

Sexta: no olvides la presión del grupo: en ella (los de su panda) y en tí (los de tus tertulias y tu trabajo). No basta con lo que tú le digas.

Séptima: modelos sociales, y profesores que fuman pueden ser, para ella, argumentos muy efectivos: los ídolos, sus ídolos, fuman.

Octava: lo que está en juego es su propia salud: sería

muy triste que sólo le valga este argumento desde una enfermedad suya adquirida por el tabaco. Pero este argumento ¿no te vale a tí para dejar tú de fumar? Si no te vale a tí, lo lógico es que a ella tampoco la diga nada.

Novena: En cualquier hipótesis tu objetivo lo vas a lograr mucho mejor si no fumas que si fumas.

Diez: ¡ojalá la conversación entre los dos signifique el último pitillo tuyo y suyo!

¡Felicidades si lo lográis!

2. ¿Principios o valores?

¿Nos podrías decir qué papel juegan los principios en la educación de un hijo? Siempre habíamos oído que teníamos que ser personas de principios. Que nuestra sociedad anda mal porque ya no se tienen principios. O porque se abandonan los principios de siempre y se siguen las modas que surgen en cada esquina. La verdad es que, de repente, nos ha surgido la preocupación y te la transmitimos: ¿qué hacemos con los principios a la hora de educar bien a nuestros hijos?

(Angela y Antón desde Zaragoza)

Los principios son muy importantes: no cabe duda: la manera de empezar, los primeros años, las primeras habituaciones, los primeros sentidos de las palabras, la primera presentación de la vida, del amor, de la responsabilidad... Si principios se refiere a los comienzos, los principios son de lo más importante en educación: de 0 a 3 años se considera la etapa más decisiva en la educación de una persona.

Pero me da la impresión de que os estáis refiriendo a los criterios con los que hay que moverse en la vida, los grandes dogmas, las afirmaciones básicas, hasta los refranes o slogans que proponen pautas de pensamiento, de conducta, de valoración de situaciones y hasta de personas.

Es indispensable tener principios para vivir: pero hoy preferimos hablar de valores que de principios. Lograr clarificar los pro-

prios valores, lograr comunicar los propios valores, lograr operativizar los propios valores, lograr exhibir los propios valores, lograr respetar los valores ajenos, lograr comprender los valores ajenos, lograr desafiar con unos valores, lograr motivar desde los que son valores de las personas... Los valores se formulan, pero más que en principios cerrados que se pueden imponer, en constataciones y anuncios que se brindan para compartir y en constelaciones y escalas que nos ayudan a jerarquizarlos.

Los dominadores imponen y gobiernan con principios. Incluso justifican eliminar a algunas personas por defender algunos principios. Hoy día los educadores prefieren que a la gente le merezca la pena vivir por algo y por alguien más que morir por una formulación abstracta o por el verso famoso de un himno, por noble que sea morir por los demás. Pero también se puede entregar la vida vi-

viendo por los demás y para los demás. Y a un pueblo le van a servir más un millón de personas que vivan para su desarrollo que un millón de personas que mueran cantando su himno llenos de fervor.

Incluso los que dicen que educan con principios, muchas veces lo que están proponiendo en esos principios es la formulación de unos valores. Y, por ahora, tanto desde la inspiración humanística, como desde la inspiración cristiana, el mayor valor es la persona humana y no existe ningún principio que se le deba anteponer.

Desde la exhibición coherente y abierta de vuestros valores lograd que a vuestros hijos les merezca la pena ir descubriendo y elaborando su propia jerarquía de valores. Formularlos en principios sólo es útil cuando clarifican y es profundamente perjudicial cuando limitan y atentan la propia libertad.